



Nacidos de Dios - 2a Parte
Dr. J. Allen Blair
#535

Si busca la manera de encontrar a Dios, podría confundirse mucho si oye algunas cosas que enseñan las llamadas autoridades religiosas hoy en día. Uno de los mejores sitios que conozco que le pueden ayudar a encontrar a Dios, es leer y estudiar el cuarto Evangelio de la Biblia, conocido como el Evangelio de Juan. Manténganse en sintonía para oír algunos conceptos sobre el tercer capítulo de este Evangelio.

Una mujer de mediana edad que tenía un marido muy impío, fue convertida. Un día, su marido estaba enfermo en la casa, cuando el ministro que la había llevado al Señor vino de visita. El ministro se regocijó cuando el hombre le dijo de su esposa, "Desde que mi esposa se volvió cristiana, está llena de sorpresas. Nunca antes fue, digamos, una mujer que hablaba mucho; sin embargo, antes de volverse cristiana, cuando discutíamos, no dudaba increparme con verdades tajantes acerca de mí mismo. Cuando tomo un poco, puedo decir cualquier barbaridad, pero parece que María ya no me hace caso. Hago todo lo posible por enfadarla, pero ella no se inmuta. Ahora tengo una nueva esposa, señor, y no puedo negar que ella me tiene perplejo".

Muchos han quedado perplejos al ver la conversión de los impíos. Las personas que no conocen a Cristo, no pueden explicarlo. No hay explicación humana. Uno no puede explicar un milagro. Los milagros se viven, no se explican. Recuerdo la letra de aquel himno maravilloso, "Oh, qué cambio se ha efectuado en mi vida, desde que Jesús entró a mi corazón". Qué verdad tan emocionante. Pido a Dios que cada persona que escucha este mensaje conozca ese maravilloso cambio al creer en el Señor Jesucristo.

Hay una palabra importante que a menudo se nos pasa por alto, en la declaración que Jesús le hace a Nicodemo sobre nuevo nacimiento. Jesús le dice, *Os es necesario nacer de nuevo* (Juan 3:7). La palabra "necesario" nos recuerda la necesidad que todos tenemos de creer en Cristo, puesto que no hay esperanza aparte de Él. La Biblia lo dice muy claro, de principio a fin. En Hechos 4:12, leemos: *Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*. El Señor Jesucristo es el único medio de Dios para la salvación.

La gran tragedia, es que miles y miles de personas lo saben, pero no hacen nada al respecto. Millones de personas hoy en día escuchan las transmisiones del Evangelio, pero no le dedican tiempo al asunto más importante de la vida. Tienen conocimiento, pero nunca han creído. Dios dice en Hebreos 2:3, *¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?* Estas personas no rechazan a Cristo, necesariamente; simplemente son negligentes y se desentienden de Él. Uno de los pecados más prevalentes de nuestros tiempos, es la negligencia. Muchas personas que no son salvas rechazan a Jesús una y otra vez, aunque escuchan los mensajes. Lo rechazan porque son negligentes y se desentienden de Él. Tienen buenas intenciones, pero como dijo alguien, "el camino Más Tarde lleva a la ciudad de Nunca"; en efecto, el camino al Infierno está pavimentado con buenas intenciones. Y muchos de los que pretendían a recibir a Cristo más tarde, fueron a parar al Infierno perpetuo.



Ser negligentes y desentenderse de Cristo, lo lleva a uno a rechazar a Cristo. Por eso nos recuerda Dios en su Palabra, en 2 Corintios 6:2: *He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de la salvación.* El momento de venir a Cristo es ahora mismo. Ahora siempre ha sido el tiempo de Dios, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Él invita al pecador a venir a Él. En Isaías 1:18 dice, *Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos.* Cuando invita a los jóvenes a venir a Él, dice en Eclesiastés 12:1, *Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.* En Job 22:21, al llamar al pecador, Dios dice, *Vuelve ahora en amistad con Él, y tendrás paz.* La sabiduría, la conciencia, y las Escrituras, nos dicen por qué debemos venir ahora a Cristo. Si usted no viene ahora, ¿entonces cuándo vendrá?

Puede que tenga sus propios planes, pero recuerde que Dios también tiene los Suyos. Puede ser ahora, o nunca. Dios dice en Génesis 6:3, *No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre.* La Biblia habla de dos lugares que son el destino eterno del hombre. Dios le ha dado el privilegio de escoger cuál de los dos destinos será el suyo. *Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lucas 19:10). Jesús dijo, *De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida* (Juan 5:24).

Cristo quiere que usted venga y crea en Él ahora. Que le dé su vida y su corazón para que conozca el gozo de nacer de nuevo. No aplase a Cristo. Es peligroso jugar con las cosas eternas. Puede que desee tiempo para pensarlo, pero también recuerde que Satanás nubla las mentes de los que no creen. Arrebatará la Palabra de su corazón, para que sea frío e indiferente.

Mientras estudiaba en la Universidad de Princeton, Aaron Burr asistió a un avivamiento. Escuchó la proclamación compasiva de la Palabra de Dios. Sintió que debía rendirse al Señor Jesús, y estaba a punto de hacerlo, cuando decidió en su corazón, "Primero quiero hablarle al presidente de la universidad, a ver qué dice". Así que tomó la decisión, y cuando concluyó el llamamiento, se fue de la reunión sin darle su corazón a Cristo. Al poco tiempo, fue a ver al presidente de la Universidad de Princeton, y le habló de su experiencia y de lo que había sentido, y le preguntó qué debía hacer. El presidente dijo, "Le aconsejo que espere y tome su tiempo antes de tomar su decisión. Espere hasta que se acabe el avivamiento y mermen el entusiasmo y la emoción, y después de evaluar cuidadosamente todas las posibilidades, tome su decisión". Aaron Burr aceptó el consejo del presidente. Esperó hasta después del avivamiento y hasta que mermaran el entusiasmo y la emoción, pero esta vez, ya no le interesaron las cosas del Señor, y ya no quería pensar más en el asunto. Y hasta donde yo sé, se fue eternamente al Infierno.

Oh, amigo, no sea culpable de cometer este grave error que nunca podrán corregir. Abra la puerta de su corazón a Jesucristo ahora. Recíbale con el gozo eterno y la alegría que Dios ha prometido a todos los que le aman. Después escribanos y díganos que recibió a Cristo hoy, y le enviaremos unos materiales impresos que le ayudarán en su nuevo camino como nuevo cristiano. Se fortalecerá en el Señor al seguir los consejos de estos materiales. Que el Señor lo bendiga al entregarle su vida a Él, y al ser testigo Suyo.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824